El «tren de la libertad» llegó a Hanover con 633 alemanes del Este

Ya son 45.000 los refugiados que han logrado asilo en la RFA

Un nuevo «tren de la libertad» con refugiados germano-orientales procedentes de Varsovia, llegó a Alemania occidental el viernes, después de un viaje a través de unas estaciones rigurosamente vigiladas por la policía de Alemania del Este, a fin de impedir la subida al tren de más fugitivos.

UPI
HANOVER

Con la llegada a Hanover de los 633 refugiados que ocupaban la embajada de la República Federal Alemana en la capital polaca, se elevó a 45.000 el número de alemanes del Este que desde agosto, han huido al Oeste a través de Polonia, Hungría y Checoslovaquia.

No llegaron informes de que se hubieran producido enfrentamientos como los que estallaron el jueves entre la policía y los manifestantes germano-orientales mientras ocho trenes viajaban de Praga a Alemania occidental con un total de 7.609 refugiados.

«Las fuerzas del servicio de seguridad del estado y la milicia obrera de las fábricas acordonaron todas las estaciones, para que nadie se subiera», declaró el refugiado Wolfgang Schmalz a su llegada a Hanover.

Exodo masivo

Poco después de que el tren saliera de Varsovia, el jueves por la noche, una veintena de alemanes del Este pedía refugio en la embajada y el viernes, ascendían a 200 los nuevos refugiados en la capital polaca. Por otra parte, en Praga, aún quedaban 30 refugiados en la embajada de la RFA.

Las autoridades alemanas informaron asimismo de la llegada de 604 germano-orientales que salieron de Hungría, a través de la frontera con Austria y de la fuga de un joven de 24 años que saltó las barreras de la frontera entre las dos Alemanias.

El masivo éxodo de alemanes del Este se ha producido en vísperas del XL aniversario de la creación de la República Democrática Alemana, constituida el 7 de octubre de 1949 en la zona soviética de la Alemania ocupada y dividida de la posguerra.

En medios diplomaticos se cree que la salida de los refugiados, las manifestaciones de protesta en Leipzig y Dresden y las demandas reformistas de los grupos disidentes, están haciendo fracasar los planes de los líderes germano-orientales, que pretendían resaltar la estabilidad y relativa prosperidad del pais, con ocasión del aniversario.

El portavoz de Bonn, Hans Klein, declaró a los periodistas que el XL aniversario no es ningun hecho que merezca celebrarse, como tampoco lo es la división de Alemania.

Incidentes

Señaló también que el gobierno está preocupado por los acontecimientos de las últimas semanas en la RDA y destacó que el canciller Helmut Kohl le ha ofrecido al gobierno germano-oriental ayuda económica, tecnológica y científica a cambio de que abra sus fronteras, democratice el pais y respete los derechos humanos.

Se cree que el canciller Kohl y el ministro de Exteriores, Hans Dietrich Genscher temen que el creciente descontento que se registra en la RDA ponga en peligro el movimiento reformista que se desarrolla en los países del Este.

El gobierno de Berlin Este no ha respondido aún a la oferta de Kohl, pero el jueves pasado, el primer ministro de la RDA, Willi Stoph, declaró que su país no necesita que Occidente le de lecciones en derechos humanos ni en «democracia socialista».

Emoción en el rostro de un refugiado a su llegada en el tren de la libertad.

En Dresden, el miércoles por la noche, la policía utilizó tanquetas de agua y porras para dispersar a los 5.000 manifestantes reunidos cerca de la estación ferroviaria, a la espera de un tren con refugiados que se dirigía a la RFA.

Los funcionarios alemanes no pudieron confirmar el informe de que había muerto un manifestante, como difundió una amisora berlinesa.

Comenzó la incómoda visita de Gorbachov a la RDA

LOPE GUERRERO
MOSCU

El presidente soviético, Mijail Gorbachov, inició ayer una visita a Berlin Este, para reafirmar la importancia que la URSS concede a la República Democrática de Alemania (RDA). El Kremlin intenta que este incómodo viaje de Gorbachov pase lo mas desapercibido posible, en un momento en que decenas de miles de jóvenes alemanes huyen hacia Occidente, y en que el jefe de Estado germano-oriental, Erich Honecker, enfermo y sin sucesor, se niega a introducir reformas en su país. De ser un discípulo ejemplar, la RDA se ha convertido en un país recalcitrante después de que Gorbachov iniciase sus reformas, prohibiendo incluso la venta de algunas revistas y la difusión de varias películas soviéticas en su territorio.

El líder soviético, Mikhail Gorbachev, saluda con un beso al líder de Alemania del Este, Erich Honecker.

Con motivo del 40 aniversario de la fundación de la RDA, el diario Pravda publicaba ayer un largo artículo en el que Honecker reafirmaba abiertamente su negativa de «buscar el bien del socialismo en un movimiento de retroceso hacia el capitalismo y sus vicios. Es lo mismo que decir que llueve de abajo a arriba».

Sin embargo, Gorbachov tendrá que ser discreto en el momento de hacer presión para convencer a la dirección de Berlín Este que las reformas son indispensables.

Los portavoces del Kremlin dicen por su lado que «son asuntos internos de la RDA», evitando hacer cualquier tipo de comentario. Fuentes soviéticas bien informadas estiman que el éxodo de los alemanes de la RDA «hacen presagiar reformas». Por su lado, un portavoz de la embajada de la repwblica Federal de Alemania (RFA) en Moscú afirmaba ayer que Gorbachov está «en contacto permanente con el canciller germano-occidental, Helmut Kohl».